
Juan José López Amador (*)

UN AMULETO DE POSIBLE ORIGEN PROTOHISTÓRICO

Pocas veces tenemos la oportunidad de poder estudiar elementos tradicionales que aún son de uso en nuestra forma de vida actual, y mucho menos ponerlos en relación con usos similares, pero en épocas muy antiguas, especialmente si se trata de un amuleto que parece tener propiedades mágicas.

El objeto arqueológico estudiado en este trabajo se mantiene en su esencia como una tradición marinera, sobre todo en la Bahía de Cádiz, y fundamentalmente en El Puerto de Santa María, aunque he podido ver su uso en la costa de Huelva y el Algarve portugués. En la actualidad está distribuido por toda la geografía nacional, pero casi seguro, que en la mayoría de los casos son adquiridos como adornos exóticos, sin saber que la tradición popular le dota de poderes sobrenaturales.

Durante largo tiempo he estado siguiendo la pista de esta pequeña pieza ósea, y para ser más concreto desde que en la excavación en 1984-1985 del Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres en el Castillo de Doña Blanca, donde tuve el privilegio de colaborar, apareció uno de estos otolitos en el ajuar de un difunto allí enterrado. Me llamó poderosamente la atención pues en mi casa era algo frecuente, mi padre le tenía una fe ciega para sus cefaleas. Aquello me dejó un poco con la incógnita de por qué este talismán se encontraba entre las cosas personales de quien estuviera allí enterrado.

Ha sido y seguirá siendo difícil su seguimiento como hallazgo arqueológico, debemos tener en cuenta que por su aspecto -parece una pequeña piedra blanzuca, a veces marfil- es fácil de pasar inadvertida enterrada en la tierra. Por suerte cada vez es un objeto mas frecuente en las excavaciones arqueológicas, como comprobarán.

Hemos separado este trabajo -avance de un estudio más amplio y largo en el tiempo- en dos vertientes, la del objeto en sí, un otolito de pescado en con-

(*) Museo Municipal de El Puerto de Santa María.

textos arqueológicos, y la comunicación oral contenedora de sus virtudes. Como es lógico, arqueológicamente se ha podido estudiar el otolito como guía fósil, a través del tiempo, y los depósitos en los que se han hallado, pero no contamos de un archivo donde contrastar si el uso era el mismo que el actual, u otro. Pero de eso trata este trabajo, si al final no ha quedado claro su uso primitivo, espero que al menos, sí su clara utilización por motivos muy cercanos a los que de él cuenta la tradición.

Para saber de sus virtudes hemos utilizado la sabiduría popular, sobre todo la de personas mayores relacionadas con el mar. Durante largo tiempo hemos llevado un otolito con nosotros, se ha preguntado lo que sabían al respecto a personas que lo llevaban colgando del cuello, joyeros, en muelles, mercados, y enseñado a mayores en un recorrido por las de ciudades y pueblos como Algeciras, Tarifa, Barbate, Conil, Cádiz, El Puerto de Santa María, Sanlúcar, Huelva, Isla Cristina, Ayamonte, Vila Real de San Antonio, Tavira, Faro, Sagres y muchos más, pero pasemos a especificar qué sabemos.

Producto de la larga vinculación que desde la Prehistoria tenemos con el mar, es el singular uso que los habitantes de estas costas hemos dado a una pequeña parte de un pez: la corvina. Aparece desde momentos que remonta su antigüedad a más de 3000 años, convirtiéndose, posiblemente, en una de nuestras más antiguas manifestaciones mágico-religiosas originadas en el mundo marino.

Es este un pez, la corvina, muy vinculado con las gentes del mar, la mayoría de sus capturas en Cádiz están relacionadas con los atunes. Pues bien, aquí en nuestra bahía, aún se utiliza como amuleto un huesecillo que lleva en la cabeza llamado otolito, que es bien conocido para muchos de nosotros.



Los otolitos, o estatolitos, son pequeños huesecillos que tiene la corvina en su cabeza. El estatolito tiene forma de saco y es parte del órgano de equilibrio en los peces y su ficha de crecimiento, situándose, en los animales vertebrados, junto a los órganos acústicos. Su naturaleza, forma y parecido quedan claramente expresadas en su denominación originaria del griego: oûs-otos, oreja, y lithos, piedra.

En la fotografía, se puede observar la forma más común de llevarlos, trabados en hilos y cadena de oro, y colgados del cuello, expuesto en el taller de platería Selma en nuestra ciudad.

La corvina (*Argyrosomus regius*) aún se captura en nuestras aguas, y forma parte de nuestra gastronomía. No es un pescado muy abundante y se encuentra en regresión por todo el litoral. Hace unos años se solían capturar en algunas almadrabas, al quedar atrapadas en el "copo" donde se pescaba el atún, pero siempre en una proporción muchísimo menor que el número de atunes.

En la almadraba Punta de la Isla (Sancti Petri), las estadísticas del Consorcio Almadrabetario ¹ muestran cómo fueron disminuyendo las capturas de estos esciéndidos. En el año 1952 se capturaron 155, pasando a ser sólo 4 los capturados en 1958; en el año 1962 de 15.000 atunes sólo se capturaron 17 corvinas; el número aumentó en 1964, capturándose 500 ejemplares con un promedio de 18 Kg. de peso. La captura de este pez, aún hoy, se realiza siempre en pesca "de derecho", esto es, entre los meses de mayo y junio, nunca "de revés" en el caso de las almadrabas, aunque se pueden pescar durante todo el año.

El producto se destina a la venta directa y no a la conserva. Se prepara en forma de filete o rodajas aprovechando para su corte la separación de las vértebras: la cabeza, que contiene el estatolito, una vez seccionada se vende a parte y a buen precio, según los pescaderos. La mayoría de las corvinas que hoy se venden provienen del "Moro", zona geográfica que comprende la banda atlántica de Marruecos y el norte de las islas Canarias (Ferrer: 1993). Es de esta zona de donde provienen los ejemplares de mayor tamaño, llegando incluso a pesar desde los 12 a los 20 kilogramos. Los capturados actualmente en el Golfo de Cádiz tienen un porte menor, aunque hay constancia de la pesca de ejemplares de gran peso en Sancti Petri, como hemos visto.

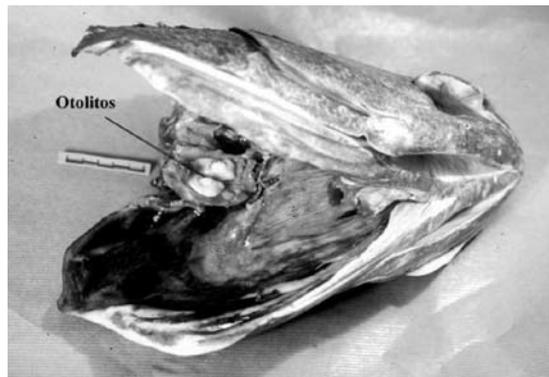


Figura 2: Cabeza de corvina, en su interior podemos observar los dos otolitos

(1) Archivo General de la Administración, Agricultura 886-888, Alcalá de Henares, Madrid.

Desde antiguo, este hueso de aspecto alabastrino atrajo la atención de los marineros, que solían guardarlo como algo muy preciado. De hecho, como he dicho, mi padre, José López Navarrete, siempre lo llevaba en el bolsillo, su razón era que aquello le quitaba el dolor de cabeza. Lo realmente curioso es que, hoy en día, podemos observar estas piezas en el escaparate de cualquier joyería, formando parte de la orfebrería, ya que se ha conservado su uso como amuleto y es una tradición muy popular en la Bahía.

De los amuletos hay que decir que han sido empleados en todas las culturas y épocas de la historia, por sus supuestos poderes sobrenaturales. Las costumbres y tradiciones populares dan singular relevancia a la magia, y en especial a los amuletos. Estos suelen ser objetos generalmente portátiles y unipersonales a los que supersticiosamente se le atribuyen alguna virtud sobrenatural: preservar de algunos males, evitar y sanar enfermedades, o traer suerte. Entre estos amuletos hemos incluido, los otolitos. El portador considera el amuleto como un talismán que posee propiedades para ahuyentar el mal y los maleficios. Esta creencia forma parte de esa idea consubstancial en el hombre de atribuir poderes sobrenaturales a elementos de la naturaleza, astros, animales, plantas, rocas, etc. Es algo que permanece vivo aún hoy en nuestra cultura, pero que va desapareciendo.

Al pez se le atribuyen poderes sobrenaturales, se le considera como un ser psíquico, dotado de poder ascensional de lo inconsciente, tiene sentido fálico, es símbolo de fecundidad, etc. (Cirlot: 1969). Otras culturas le atribuyen un simbolismo espiritual, como ocurría entre los chinos, babilonios, asirios y fenicios.

A nuestro amuleto se le atribuyen cualidades y propiedades curativas sobre cefaleas o dolores de cabeza, y buena fortuna, según la gran mayoría de las consultas que se han efectuado fundamentalmente en el área geográfica del Golfo de Cádiz. Es verdad que hay muchas versiones de sus poderes mágicos, pero en general, la base de todas giran en torno a las mencionadas anteriormente. Antiguamente, y de ello tenemos constancia, los otolitos de corvina eran transportados en bolsitas de tela o, incluso, sueltos en los bolsillos. Actualmente se comercializan en forma de anillos, pendientes y colgantes según su tamaño

Hasta ahora, se ha dado una versión actual del uso de este amuleto, pero desconocemos qué valor podría tener cuando aparece en contextos arqueológicos de hace más de tres mil años, y como veremos, formando parte del ajuar personal y de los ritos funerarios de ciertos enterramientos, o depositados como ofrenda en los santuarios. Estamos convencidos de que si la corvina fue apreciada por su carne, también lo fue, y posiblemente más, por estos huesecillos de aspecto extraño.

En el estudio de los restos óseos de pescado recuperados en una de las factorías pesqueras en nuestra ciudad, la nº 6, de época púnica s. IV a. C., realizado por A. Morales y E. Roselló en 1990, se llegó a la conclusión de que todos los restos pertenecían a una sola especie, la corvina. Del estudio osteométrico se conoce aproximadamente el tamaño de estos ejemplares, entre 1 y 2 metros, conservándose muy completos. Llama la atención de estos dos autores el tipo de manipulación que los pescadores de la época hacían sobre los individuos capturados. La cabeza aparece seccionada por el puente óseo de la cintura pectoral, en su zona más frágil.

Hoy en día, se descabeza este pescado siguiendo esta descripción, pero el resto del pescado se corta en rodajas utilizando la separación entre vértebras. De haberse seguido esta forma de corte en los restos de la factoría nº 6, es lógico pensar que no hubieran aparecido los restos enteros. Es muy significativo entonces que en el conjunto de huesos encontrados no aparezca ni una sola parte de la cabeza del pescado. Quizá porque se destinaba a otro tipo de práctica.

Dedicamos nuestra reflexión a este huesecillo que formando parte de la estructura ósea de la cabeza aparece siempre individualizado, así es como ha aparecido en varias excavaciones arqueológicas. Debemos señalar en este punto, que la mayoría de las excavaciones corresponden al período orientalizante. Pero veamos dónde y cómo aparecen.

Uno de los lugares, el más antiguo, donde lo hemos encontrado es en el fondo de cabaña del Bronce Final en Pocito Chico, situado muy cerca de nuestra ciudad. Está fechado por carbono 14 en torno al año 1.000 a.C. cal. (J. A. Ruiz Gil y J.J. López Amador: 2001). Se trata de una gran cabaña semiexcavada en la marga con una cubierta vegetal, usada durante largo tiempo. Pues bien, una vez perdió su utilidad y sus moradores decidieron abandonarla, realizaron una serie de rituales, hasta rellenar en varias etapas el hueco excavado que ocupaba la choza, y justo en ese relleno, junto a otros elementos como un pequeño cuchillo de hierro, copas a torno, cuentas de collar de cornalina, etc., encontramos otolitos, nuestro amuleto, formando parte de las ofrendas que allí se depositaron, y que posiblemente pertenecía a una de las personas vinculadas con esta cabaña.

En otro lugar también muy cercano y conocido por todos, el Castillo de Doña Blanca, (D. Ruiz Mata: 1988, 1986-1989, 1994) en una de las tumbas excavadas en el Túmulo 1 de la Necrópolis de Las Cumbres, se encontró un otolito formando parte de los rituales funerarios en la tumba principal del túmulo, la fenicia (información que agradecemos a la subdirectora de la excavación

Carmen Pérez Pérez), situado bajo los vasos cerámicos que contenía las cenizas de una persona incinerada junto a sus objetos personales, cuentas de oro y alabastro, pendientes de plata, anillos, vasos de alabastro, etc., fechados en el siglo VIII a. C.. En este caso y en el de Huelva como veremos, al tratarse de tumbas, el hallazgo de estos otolitos cobra una singular importancia, ya que nos hacen presuponer un uso similar al actual. De no ser así, sí que queda claro que se trata de un elemento de uso personal.



Figura 3: Tumba fenicia del Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres

De nuevo en el poblado de Doña Blanca pero en las excavaciones de la ciudad, hallamos nuestro amuleto. En esta ocasión su contexto es urbano por lo que no podemos atribuirle ningún uso determinado, únicamente reseñar su aparición en una ciudad tan marinera como esta. Hay recogidos un total de 8 otolitos, según se desprende del estudio que sobre la fo.30 hacen E. Roselló y A. Morales en 1994, localizados en los niveles del XVII al VI, que se fechan entre los siglos VIII al V a.C.

La aparición en el mismo casco urbano de Huelva nos habla de que es en el marco del Golfo de Cádiz donde se usa este talismán, coincidiendo tanto en la antigüedad como en la actualidad. Como decimos, se halla en Huelva en la magnífica necrópolis de época tartésica de La Joya, s. VII a. C. Sus tumbas son bien conocidas por los ricos ajuares metálicos, jarros, soportes, braseros, adornos de carro, etc. Pero en la Tumba nº 5, en su ajuar, además de un jarro de bronce

decorado típico de Rodas, un brasero también de bronce, fragmentos de un recipiente de plata, un anillo de oro macizo con una representación de grifos en el sello, un fragmento de hierro, un fragmento de marfil con decoración grabada, cuentas de collar de ámbar y vasos cerámicos, etc., además según su excavador, J. P. Garrido Roiz (1970), se hallaron "dos cartílagos de pescado marino de color blanco y aspecto alabastrino", que como hemos comprobado son dos otolitos de corvina, nuestro amuleto.

En las recientes excavaciones arqueológicas en Gorham's Cave, en Gibraltar (comunicación personal que agradecemos al codirector del proyecto de investigación, D. Francisco Giles Pacheco), sabemos que han sido hallados varios otolitos, en los niveles del Santuario fenicio. Aparecen depositados como ofrenda junto a otros elementos como cerámicas, escarabeos egipcios, anillos, etc. Están repartidos en diferentes depósitos estratigráficos, con una cronología que abarca desde el siglo VIII al III a.C.

Hay en Sanlúcar de Barrameda un yacimiento situado en el pinar de la Algaida, que parece ser un santuario, dedicado al Lucero del Atardecer (Venus), ubicado junto al antiguo Lago Ligustinus. Por la gran cantidad y calidad de los materiales recuperados, debió de ser un lugar muy frecuentado por los pescadores de la época, entre los siglos V al II a.C. Como hemos podido comprobar al estudiar los restos en el Museo de Cádiz, la mayoría de los objetos que se han extraído en el transcurso de las intervenciones arqueológicas son personales, como pendientes, collares de cuentas de cornalina y numerosísimos anillos con sellos.

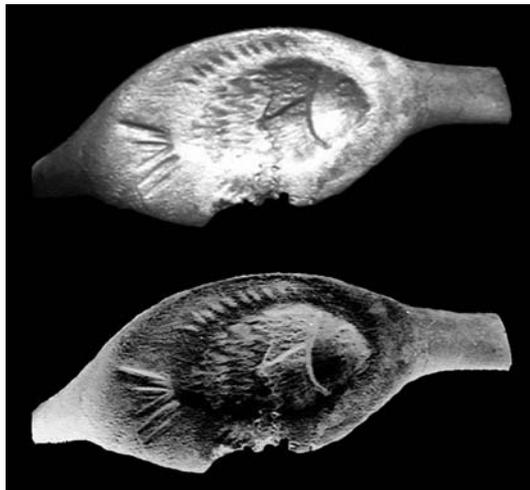


Figura 4: Anillo de plata con sello (+impronta), con un pescado, La Algaida

Detengámonos un instante en estos anillos. Generalmente están decorados con figuras en bajorrelieve por su parte exterior, algunas veces suelen ser figuras o animales mitológicos, como por ejemplo un anillo de plata encontrado en el río Guadalete con la figura de Hércules. En muchas ocasiones son peces o mariscos claramente identificables: así podemos distinguir, mojarras, atunes, sargos, calamares, pulpos, etc; queda claro como vemos que se tratan de especies características de aquí. Pues bien, desde nuestro punto de vista, estos bajorrelieves son los sellos que representan los anagramas comerciales de los propietarios o concesionarios de pequeñas factorías pesqueras, que desde al menos el siglo VI a.C. están elaborando conservas de pescado por toda la Bahía de Cádiz, preferentemente desde la desembocadura del río Guadalete al Guadalquivir.



Figura 5: Anillo de plata con sello (+ impronta), encontrado en el Guadalete con la figura de Hércules, (Museo Municipal).

Continuamos con los hallazgos del santuario. También se encuentran vértebras de pescado, y otros tantos moluscos perforados, junto a otros tipos de exvotos, vasos de cerámica, terracotas, figurillas de bronce (algunas de procedencia etrusca), y pendientes de metal. Junto a todo ello, un total de 49 otolitos de distintos tamaños, que fueron depositados, al igual que los otros objetos, como ofrendas.

La cercanía de este santuario a las factorías púnicas pesqueras portuenses relaciona, desde nuestro punto de vista, la cantidad de otolitos encontrados en el santuario de La Algaida, y la ausencia de restos de cabezas en las corvinas encontradas en la factoría nº 6 de El Puerto de Santa María, demostrando, que la necesidad de abastecer de estas ofrendas, compensaría económicamente, el derroche que se produce al tirar una importante pesca de una misma especie, y con un tamaño considerable, pero eso sí, previamente se le ha quitado la cabeza, donde se encuentran los otolitos. Nuestra opinión es que las ofrendas del santuario de la Algaida están estrechamente vinculadas a los marineros que habitaban, trabajaban o arribaban a nuestras costas en relación a las factorías conserveras. Iban allí a depositar sus ofrendas en agradecimiento a los favores otorgados.

Aún son pocos los datos que tenemos de este singular objeto arqueológico, aunque estarán de acuerdo que su rastro es muy coincidente.

Este rastro nos conduce a una serie de evidencias a tener en cuenta. Su aparición siempre forma parte de las ofrendas en distintos ritos, delimitado claramente en el tiempo. En el momento más antiguo participa en el relleno ritual de una choza junto a materiales orientales, en los ritos funerarios de dos tumbas, una del siglo VIII, y otra del VII a. C., ambas de posible origen fenicio, también en el siglo VIII a. C., y en adelante, esta en las ofrendas del Santuario fenicio de Gorham's Cave en Gibraltar. A partir del siglo VI a. C., al III a. C., solo aparece como ofrenda en los Santuarios. La gran cantidad de tumbas de estos siglos excavadas en Cádiz, no han proporcionado ningún otolito hasta el momento.

Así pues, al menos podemos definir claramente su uso en épocas Fenicio-Púnica, adaptándose y superviviendo desde la fundación de Gadir hasta la llegada de los Romanos.

Seguro que en presentes y futuros trabajos irán apareciendo más otolitos, sobre todo en el área geográfica que tratamos. Evidentemente no se trata de una arqueología espectacular, pero pudiera ser que al menos sirviera para contarnos algo que ha permanecido en el espacio y el tiempo.

Para finalizar quiero decir, que me gustaría poder ofrecer alguna teoría mas al respecto, su procedencia, su uso, etc. Pero como es lógico son aún pocos los datos que poseemos. Gracias a la tecnología y los análisis actuales como el A.D.N. y otros. Tal vez muy pronto sepamos la procedencia geográfica de alguna de las personas que en la antigüedad utilizaban nuestro amuleto, y esto junto a otros datos nos aclaren un poco más sobre este singular patrimonio.

En la actualidad este amuleto tan arraigado en el Golfo gaditano, se ha visto trasladado a otras zonas de Andalucía, y también de España, como adorno personal, pero aquí ha quedado como parte de nuestro ajuar personal y nuestra tradición oral.

Sea como fuere, este amuleto se distribuye en una región geográfica concreta como es el Golfo de Cádiz. Con una función creadora, en un sistema de relación hombre-objeto de manera muy compleja, especificándose creencias religiosas en relación con el medio natural, escondiendo viejos ritos bajo creencias tradicionales, que por suerte perduran hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO FREIJEIRO, A. y CORZO SÁNCHEZ, R.: "Monte Algaida; un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir"; *Historia 16*. Año VIII. N187. Pp.123-128.
- CIRLOT, J. E. (1969): *Diccionario de símbolos*. Ed. Labor.
- FERRER ANDRADE, J. (1993): "La motorización de la flota pesquera portuense", *Revista de Historia del Puerto*, 11 pp.53-75.
- GARRIDO ROIZ, J. P. (1970): "Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva.", *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 71.
- GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C., GUTIÉRREZ, J. M., SANTIAGO, A., FINLAYSON, G., REINOSO, C., GILES GUZMÁN, F., ALLUL, E. (2001): "Investigaciones Arqueológicas en Gorham's Cave (Gibraltar). Resultados preliminares de las campañas de 1997, 98 y 99". *ALMORAIMA Revista de Estudios Campogibraltares*, número 25, Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (2000): "Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: La factoría púnico-gaditana Puerto 19". *Revista de Historia de El Puerto*, 24, pp. 11-46.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., REINOSO, M. CRISTINA., GILES, F., FINLAYSON, C. (2001): "Nuevos estudios sobre el Santuario de Gorham's Cave (Gibraltar)". *ALMORAIMA Revista de Estudios Campogibraltares*, número 25, Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar.
- LÓPEZ AMADOR, J. .J. y P. BUENO SERRANO (1995): "Un hueso de corvina, amuleto popular"; *Mar*, nº 332, 46-49. I.S.M. Madrid.
- LÓPEZ, J. J.;P. BUENO; J. A. RUIZ; M. PRADA (1996): *Tartesios y fenicios en Campillo (El Puerto de Santa María, Cádiz). Una aportación a la cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa*. El Puerto de Santa María.
- MORALES, A. y ROSELLÓ, E. (1990): *Puerto 6 (Cádiz): consideraciones osteométricas y culturales de la ictiofauna*. Huelva.
- ROSELLÓ, E. and MORALES, A. (1994): "Castillo de Doña Blanca. Archeo-environmental investigations in Bay of Cádiz. Spain (750-500 B.C.)". *BAR International Series 593*, Oxford.
- RUIZ GIL, J. A. (1991): "Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, III*, 1211-1214, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- RUIZ GIL, J. A. y J. A. RUIZ FERNÁNDEZ (1987): "Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María"; *Revista de Arqueología*, 74, pp. 5-12.

- RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J. (2000): "Sobre el origen prehistórico de la industria pesquera gaditana", *Revista de Arqueología*, 232, 24-33, Zugarzo Ediciones, Madrid.
- _____ (2001): "Formaciones Sociales Agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del gallo, El Puerto de Santa María", *Memoria Arqueológica de Pocito Chico I*, 1997-2001. Arqueodesarrollo Gaditano S.L., El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D. (1988): "El poblado orientalizante del Castillo de Doña Blanca", en *Revista de Historia del Puerto*, nº 1. El Puerto de Santa María. Pp.9-24.
- _____ (1986-89): "El Túmulo 1 de la Necrópolis de Las Cumbres"; I-IV *Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*. Ibiza. Pp. 207-220.
- _____ (1994): "La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones"; En *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, pp. 279-328.
- VALLEJO, J. I.; CÓRDOBA, I.; NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (1999): "Factorías de salazones en la Bahía Gaditana: economía y organización espacial", XXIV, C.N.A., Cartagena, 1997, vol. 3, pp. 107-114.

RESUMEN

Este artículo indaga sobre el posible origen protohistórico de un amuleto óseo utilizado entre los pescadores de la Bahía de Cádiz, principalmente, pero también entre los de las costas de Huelva y el Algarve portugués, desde época inmemorial hasta la actualidad.

El autor relaciona estos amuletos con un otolito aparecido en el ajuar de un difunto en enterramiento excavado en el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres en el Castillo de Doña Blanca de El Puerto de Santa María y en otros yacimientos arqueológicos de la Bahía de Cádiz y de otras zonas de Andalucía.

SUMMARY

This article investigates the possible protohistorical origin of a bone amulet used mainly by the fishermen in the Bay of Cádiz and also by those in the Huelva coasts and the Portuguese Algarve, from time immemorial until nowadays.

The author relates these amulets to a similar otolith which appeared in the funeral trousseau of a deceased in a burial that was excavated in tumulus 1 in the necropolis of Las Cumbres in El Castillo de Doña Blanca, (Castle of Doña Blanca), El Puerto de Santa María and in other archeological sites in the Bay of Cádiz and other areas in Andalucía.